



El escritor belga tenía 86 años y sus cenizas yacen en la ciudad suiza de Lausana

Ayer incineraron a Georges Simenon, que murió en secreto

La madre de Georges Joseph Christian Simenon, empujada de un gran comercio de licores (belga), era supersticiosa. Negó su hijo el 13 de febrero de 1913, pero lo aceptó como nacido el 12, para escapar un día señalado como de mala fortuna. No le faltó razón, porque el escritor belga Georges Simenon fue profético, famoso y vivió hasta los 86 años en Lausana (Suiza).

Ayer fue incinerado en la más completa intimidad. Una funeraria a 200 metros de su residencia en el barrio de Ridy, se preocupó del estado y la cremación, por lo que para la familia quedó el secreto de su muerte — que ocurrió el pasado lunes — no fue demasiado difícil.

Siete horas, después de la familia, el escritor pasó que sus cenizas quedaran junto a las de su hija Marie-Lo, que se suicidó hace once años.

Los 17 aradónimos

El escritor cursó sus estudios primarios en Liège, fue aprendiz de panadero, librero y fue reportero político a los 16 en *La gaceta de Lige* y así permaneció hasta 1912 cuando publicó su primera novela *La piel des arches*.

Por esas fechas se trasladó a París, escribió desde novelas de espías a poesía romántica encondida en aradónimos —cu-

Fue un escritor tan pródigo como Balzac. Dejó 425 novelas, una autobiografía, mil artículos periodísticos y al inspector Maigret.

pleó hasta 17 nombres distintos— y en 1929 publicó *Piège*, el año, donde nació el inspector Maigret que fue su personaje preferido, apareció en 84 libros, fue traducido a 41 idiomas, publicado en más de 50 países y el personaje fue llevado al cine en numerosas oportunidades.

El total de su obra es de 425 novelas, su autobiografía y mil artículos periodísticos. De esa fertilidad infatigable y casi prodigiosa se hicieron todos tipos de cine. Después de Balzac, se ha dicho, fue el más prolífico autor en lengua francesa: noventa y tres novelas escritas por él o con su nombre y después de Balzac y Zola, fue el más traducido del mundo.

Simenon fue admirado por intelectuales: después André Gide, T. S. Eliot y Henry Miller y según sus propias declaraciones podía escribir una novela cada once días y cinco publica un promedio de seis novelas anuales (que se traducían instantáneamente a 30 idiomas), se podía afirmar que cada tres días aparecía un Simenon en algún lugar de la Tierra.

Un especialista en su obra aseguró que los libros de Simenon

intentan separar al individuo de la sociedad y le otorgan un marco de vida impersonal. Por ello sus novelas no tienen fechas, tampoco se les puede ubicar en un lugar exacto y ni universalizan.

Fue un viajero impetuoso y dio varias veces la vuelta al mundo, se casó dos veces y tuvo tres hijos: Marie, Jean y Marie-Lo que con su suicidio, empujó sus últimos años de vida.

La cruda sinceridad

Era un lector solitario, de apariencia más bien apática y quieto de índole, siempre de mundo pipa y distante de la fama. Parecía un hombre de campo y ocasionalmente era invitado de la urbs, vivió en forma itinerante en Bélgica, Francia, Canadá, México, la Costa Azul y Suiza donde pronunció su último en el castillo de Lausana a las orillas del lago Lemano, luego en la montaña de Lausana y por último en el pequeño barrio de Ridy.

Alí escribió *Mémoires d'un homme* (1981), que se consideraba como una de sus obras cumbres. El libro que es de una cruda sinceridad, describe al autor co-



Georges Simenon y su pipa la imagen ícono del escritor.

comido y torturado. Aseguró que se había asociado con diez mil mujeres a partir de los 13 años y que vivió "banderías de dinero y mujeres". Relata los torremientos vínculos que lo unieron con su primera esposa e insistió que su hijo Marie-Lo tenía un profundo amor incestuoso por él, que fue uno de las razones que lo condujeron al suicidio.

Si en el caso de su obra — también en las novelas de Maigret — aparece en forma anodina el lado obscuro y oscuro de la vida, nunca como en estas *Mémoires intimes*, Georges Simenon, escribió su propia turbi-

dad.

Poco a poco se abrió del mundo y se trasladó en Suiza. Empezó a recibir premios y homenajes: en 1970, honorario de la Academia de Estados Unidos de Artes y Letras, también del Club Edgar Allan Poe; doctor honoris causa de la Universidad de París y miembro de la Academia Royal de Bélgica.

En su casa de Ridy, junto a su complicitad esposa, Irene, realizó un último homenaje: la Médula de Oro de Lausana. Ella fue la última casa que habitó en su vida, la número 30 de una villa privada que terminó en cenizas ayer por la mañana.

El inspector Jules Maigret: la maldad entre "croissants" y tazones de leche

ANTONIO MARTÍNEZ
Georges Simenon, al igual que Arthur Conan Doyle, quien terminó con su carrera, el inspector de la Suret de París, Jules Maigret, cuando el personaje parecía derrotado.

Conan Doyle dejó más lejos porque persiguió a Sherlock Holmes y a su compañero Watson, el profesor Moriarty, al fondo de una cascata. La presión de los lectores fue insostenible y al tiempo el silencio respaldó. Se había acabado por los peores, colgándose de una araña y escapando de la muerte segura.

Simenon lo pensó, pero no fue tan lejos. Alfonso Calderón, en revista *ABC*, respondió la siguiente reflexión del autor belga. Simenon estaba decidido y las cartas empezaron a mover.

—No es justo que desparezca este pobre tipo. Deben salir de vez en cuando, por favor. Se dijo Simenon: "Y ya pasó ¿por qué no?".

El otro detective

En la galería de detectives famosos y de mentes prodigiosas, Jules Maigret se abrió un espacio instantáneo porque fue muy diferente a los que existían.

No era una masa informe como Nero Wolfe, el personaje de Rex Stout. Un pardo que vivía en un truco cotidiano orgánico y pensando solamente, para que su asistente resolviera los crímenes. Tampoco era Phil Vance, el detective a lo Scott Fitzgerald, que surgió de la imaginación de F. S. Van Dine. Resuelto, culto, elegante, dispuesto con la más humana, con digno.

No se parecía al belga Hércu-



Jean Gabin.

les Poirot al a más Jane Marple, las creaciones de Agatha Christie. La historia Maigret era entre solita y ligera, mezcla de una de esas conversaciones de sobremesa y mujer de oficina implacable. Poirot era una cosa silenciosa, metódica en el vestir y el cuidado de sus bigotes, siempre con sus "vitales grises" dando vueltas y en definitiva un jet estrafaloso.

Jules Maigret no fue un hombre raro. A la inversa, tenía mucho de espacio, siempre oculto atrás de una pipa y su método deductivo era el del policía clásico. No necesitó el espectacular o la psicología para descubrir al peor de los asesinos.

En el cine, un actor francés con una apariencia, inteligente y moderna, fue el que mejoró más Simenon a Maigret: Jean Gabin. Por el personaje también pasaron los ingleses Char-

les Laughton y Robert Donat; los franceses Harry Baur y Pierre Renoir; el alemán Heinz Rühmann y el italiano Gino Cervi. Pero ninguno de los películas tuvo mucho éxito, nadie encontró el bello intelectual que sus creaciones instantáneas y fuertes obras grises que se desarrollaron en la oscuridad y no en las resonancias.

En cierta forma Maigret era la Francia profunda. Su subterfugio parte de la campaña, del tacho con leche tibia al desayuno, de los croissants. Así, entre la normalidad, vivía el inspector de la Suret. Por eso en su caso se colaba una aura de humanidad y comprensión y parecía entender Maigret que la imperfección de las instituciones humanas no podía dar con la verdadera justicia.

Confía más en la sencillez de la naturaleza, que tarde o temprano llegaba a escrupulosamente. Por eso el error, la violencia o la maldad en sus relatos, era tenue, a veces imperceptible, pero no por ello menos oscura. En cada caso que resolvía, Jules Maigret se descubría un poco a sí mismo y los hombres —esa perfección de la naturaleza— le parecían quebrados, equivocados, ciegos y más de una vez malvados. Entre los hombres o la naturaleza, pero algo estaba mal hecho.

Mientras sus colegas creían intentar en cada caso —Vance, Poirot, Wolfe—, el inspector parecía como un instinto de la campaña que lo maldad no tenía fin. Solía que la resolución de un caso y otro era cosa vana; Jules Maigret, a la larga, estaba perdido. Y el inspector sufría por ello.

Ayer incineraron a Georges Simenon, que murió en secreto. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ayer incineraron a Georges Simenon, que murió en secreto. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile